

París. La voz de los muchachos norteamericanos vecinos de Glenn escribiendo desde el frente que pronto estarán en suelo francés, mientras la imagen nos muestra el momento en que son muertos en un paracaídas antes de caer a suelo francés .

La música cobra gran importancia en este film. En la mayoría de los casos tiene una función explicativa o de apoyo al texto visual. "Los Unos y los otros" uno de los temas del film es empleado en situaciones en las que el tema de la relación entre los hombres se quiere acentuar. La canción que canta la madre de Edith sirve en varias oportunidades para hacer una referencia emotiva del viejo París. El Bolero de Ravel, tiene también una función dramática altamente marcada que se adecúa perfectamente como fondo al dolor de los personajes posiblemente debido al sentido de amargura que tiene esta composición tomada por Ravel de las danzas zingaras.

A nivel de contenidos, el aporte más importante de Lelouch en este film reside posiblemente en plantear cómo devolver al ser humano su papel de sujeto de la historia. Es por otra parte el sufrimiento, el dolor cotidiano lo que hermana al hombre. Para Lelouch entonces no importa quién tuvo la culpa por el conflicto bélico. La película hace aparecer a todos los hombres en condiciones semejantes. Los resultados hacen sufrir a los hombres por igual. Los hombres sufrientes son el verdadero tema de este film a los cuales amorosamente el director vuelve los ojos.

DOS VIEJOS PANICOS
en el Teatro Nacional

23

Con las actuaciones de Blanca Elena Contreras como Tota y de Edwin Iván Pastore como Tabo, Taller libre de Teatro presentó la obra del suramericano - Victor Piñeira "Dos Viejos Pánicos"; una reposición de un antiguo montaje hecho por el director Mario Tenorio. Anteriormente habían actuado Collette de Bonilla y Oscar Ramírez. La obra presenta un viejo y ya tratado drama existencial: el miedo a la muerte, al abandono, a quedarse solo.

Tabo y Tota son un par de viejos que rumian su soledad y ensayan sus respectivas muertes en medio de juegos, por ratos divertidos y por ratos desesperados. A veces, Tabo se muere y habla con Tota, "desde el otro mundo" y después, mata a Tota para que ésta conozca, experimente, eso que es desconocido y temido, también buscado, por el ser humano. Los resultados son variados a lo largo de la obra. Puede producirles catarsis y servirles de descanso, permitiéndoles dormir tranquilos; luego es fuente de desazón, angustia, necesidad de otro que, aunque en las mismas condiciones, es la única compañía que se tiene. Se establece entonces, una relación simbiótica entre los dos viejos. En cualquier caso, quedando tranquilos o angustiados, esto les reporta la conformidad de saberse vivos, por un día más, por una noche más; hasta la próxima sesión de juego, en la que la vida y la muerte unidas y conflictuadas en ambos, reinicie conscientemente el combate, un combate en el que la vida - y el miedo a la muerte-, podrán ganar muchas batallas, pero que, según lo que presenta la obra, la muerte tiene siempre la guerra ganada. Es muy poco el mundo exterior que existe en la obra. Quiero decir, no hay un contacto alentador o desalentador con el mundo de fuera, donde también hay otros se--

res que nacen y mueren, pero que viven en algún momento. Este contacto lo presentan los periódicos y revistas en los que Tabo quema jóvenes y niños, de pura envidia, al ver su juventud perdida e irre recuperable. Otro contacto es Paco, pero "Paco se ahogó en el canal de la Mancha" cuando era enamorado de Tota, o sea, hace muchos años. Con él, Tota se imagina que habla cuando -- vuelve a su juventud, en recuerdos. Las cartillas de encuestas son un invento de uno de ellos, para las sesiones de juego y en ellas se supone que una oficina de censos les pregunta acerca de su parecer y sentir ante la muerte inminente. Al final, el problema sigue, como en la vida real: con el mismo pánico que quien haya vivido o no siente ante la muerte, uno de los pocos hechos democráticos de la vida del hombre, pero que por ser psicológico, no cuenta. Es pues, un tema viejo, tratado a nivel de subjetividades, a nivel de yo y mi problema o tú y nuestro problema. Claro, son dos viejos, acabados. El tema está enfrascado en ese tipo de preocupación individualizante que amarga la existencia y le niega sentido. Pareciera que la vida es un conglomerado heterogéneo de caos, cuyos extremos, el ser y la nada del hombre, están vinculados o, quizás mejor, disfrazados, por penas, sexo, comunicación a medias y ritos embriagantes, que pueden ser el refugio en los recuerdos (a veces inventados), misas, ceremonias, juegos, etc. Para mí que la respuesta la dieron los Griegos hace tiempo: es verdad, la vida termina y el hombre se -- hunde en la nada. Entonces si la vida es lo único que tenemos, hagamos de -- ella lo mejor que alcancemos; es decir, vivámosla plenamente. Siempre y cuando esto sea una manera común de vivirla, agregaría yo, y no el privilegio de aquellos que están tan llenos de todo, tan saturados, que se dan el lujo de preguntarse y sentirse atemorizados por la muerte.

24

El montaje, más que el estilo de Mario Tenorio, tiene su molde. Quizás porque es reposición. La obra es larga y su ritmo es muy bueno, los actores dan vida y movimiento a un texto que tal vez cansaría en otras circunstancias. Sin embargo, hay muchos movimientos injustificados, que no aportan nada a la obra total. Gracias al excelente y generalmente subutilizado sistema de luces del Teatro Nacional de San Salvador, se logran momentos de calidad plástica inigualable. Uno de ellos es cuando Tabo y Tota leen sentados a la par las plantillas del censo y les cae una luz blanca, casi dorada sobre los cuerpos vestidos de blanco y contra un fondo negro. Se parece mucho a la "Sagrada Familia" de Rubens: una luz caprichosa, antojadiza, que parece salir de los cuerpos. Muy buena.

En las actuaciones, Blanca Elena Contreras ha alcanzado con este montaje un punto que puede servirle de fuerte apoyo en su carrera de actriz. Que una joven logre hacer ver a una mujer casi anciana, y a veces casi una adolescente y otras una niña, no es un trabajo fácil. Habría que hacer notar, nada más, que su voz tiende a ser monótona. Pero aún eso se ha visto un poco mejorado. Edwin Pastore es un buen actor, tiene una excelente dicción y una expresión focal muy buena. Pero por momentos era el mismo hombre traumatado de la lección. Sin embargo fue muy fino y medido en imágenes.

En resumen, un trabajo solvente que, con las observaciones y todo, vale la pena verlo. Esperémoslo de nuevo. El estreno fue el viernes 30 y el Sábado 31 de marzo. Ojalá que para cuando la presenten de nuevo, vayamos, como dijo Edwin al final "sin miedo"